

quedó mudo; el qual aviendo entendido las maravillas que Dios obrava por Apolinar, y que toda via vivia, le rogó que viniesse à su casa, y el vino, y le sanó, y libró vna criada suya, que estava endemoniada; y con estos milagros se convirtió à la Fé de Christo Bonifacio, y otras quinientas personas. Pero los Gentiles, teniéndole grande enojo, echaron mano del santo, y le apalearon fuertemente, y le hizieron paspear sobre las brasas con los pies descalços, mandandole que no mentasse el nombre de Iesus, y con esto le echaron fuera de la Ciudad. Estuvo Apolinar en vna choça de pastores, maltratado el cuerpo, y regalado en el alma; porque padecia por su Señor: y alli donde estava, predicava à los que venian à él, y bautizava à muchos, y la Fé de Christo Nuestro Señor, se dilatava, y crecia. De alli pasó à la Provincia de Emilia (que es aquella parte de Lombardia, que está de allá del Pò, àzia Ravena) donde refucitò à vna disunta, hija de vn Cavallero Patricio, llamado Rufos; y por esta ocasion la donzella, y su padre, y otra mucha gente se bautizó, y la donzella se consagrò à Dios, viviendo en castidad toda su vida. No pudo el Demonio sufrir las maravillas, y grandezas que Dios obrava por su siervo Apolinar, y assi movió al Emperador Neron (sabiendo lo que passava) que embiasse contra él vn juez, llamado Mefalino, el qual le mandò desnudar, y açotar cruelmente, y darle con gruelfos, y nudosos palos grandes golpes, y poner en el eculo, para atormentarle. Mas por graves, y atrozes que fuesen los tormentos, no perdia nuestro santo pontifice su fortaleza, y constancia, cansandose los verdugos en darselos, y no se cansando él de padecerlos. Mandòle de nuevo Mefalino açotar, y echar agua hirviendo sobre sus llagas, y cargado de prisiones, y cadenas, poner en vna Nave, y desterrar à Esclovia. En este tiempo quiso Nuestro señor, que vno de los que atormentavà al santo, y se mostrava mas agudo, y diligente en cumplir lo que el juez mandava, arrebatado del Demonio, subitamente cayesse alli muerto. Y aunque Mefalino, por vnas palabras que el Santo, le dixo, le hizo dar grandes golpes en la boca con vna piedra, y los Christianos que alli estavam se le quisieron quitar de sus manos; y tornado

à la carcel, le estendierò, y le tuvieron algunos dias sin comer, y alli fue visitado de vn Angel, y recreado, y sustentado cò mantenimiento del Cielo; al fin, passò adelante con su intento, y luego le embió desterrado en vn Navio à Grecia. Perdiòse la Nave en vna terrible tempesta, y todos los que iban en ella, sino fueron tres clérigos suyos, y dos soldados Gentiles, los quales se convirtieron. Llegaron à la provincia de Misia, donde el Santo sanó à vn hermano de vn hombre poderoso, que estava cubierto de lepra, en cuya casa estuvo muchos dias. De alli pasó à Tracia, y entrando en vna Ciudad desta Provincia, enmudeció el idolo que estava en el Templo de Serapis, y por arte del Demonio dava respuestas à los que le preguntavan, teniéndose por oraculo todo lo que dezia. causò esto grande admiracion, y turbacion entre los Gentiles, y hizieron grandes ofensas, y sacrificios para aplacar al idolo, y saber la causa porque no les respondia. Al cabo de algunos dias dixo, que no podia hablar; porque vn Discipulo de San Pedro, Apostol de Iesu Christo, venido de Roma, le avia atado, y que mientras alli estuviessse, no les podia responder. Buscaron al Santo, y hallando, supieron del quien era, y porque avia venido, y aviendole açotado, y maltratado, le pusieron en otra Nave, y le mandaron bolver à Italia, y con varios trabajos, peligros, y persecuciones, y no con menos milagros, y prodigios, que Dios por él obrava, finalmente al cabo de tres años bolvió à Ravena donde fue recibido de los Christianos con suma alegria, por ver à su pastor, y Maestro. Mas los idolatras de nuevo le prendieron, y le arrastraron hasta la plaça, y le dieron muchos tormentos, amenazandole con otros mayores, sino sacrificava al Dios Apolo, à cuyo Templo le llevaron. Alli haciendo el Santo oracion, el simulacro de Apolo se deshizo en polvos; con grande alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Entre garòle à vn juez ordinario, llamado Tauro, para q̄ le sentenciassse à muerte: el qual le llevó à su casa, y por aver sanado à vn hijo suyo, ciego de su nacimiento, le embió de noche à vna alqueria suya seis millas de la Ciudad, adòe estuvo quatro años enseñado, y sanando algunos enfermos q̄ venian a él. No se pudo encubrir a los Sacerdotes

LA VIDA DE SANTA BRIGIDA,
Viuda.

Apolinar, y de nuevo fue preso, estando ya muy viejo, cansado, y consumido de los trabajos, y tormentos passados. Y aviéndose consultando su negocio con el Emperador Vespasiano fue presentado al Tribunal de vn varon Patricio, llamado Domestenes: el qual despues de varias platicas le entregò à vn Capitán, para que le guardasse entre tanto que él pensava con que linage de muerte le avia de acabar. El Capitán ocultamente era Christiano, llevòle à su casa, y tratòle bien, y sabiendo que le querian ya matar, le aconsejó que se salvasse, porque su vida era muy importante para la salud de muchos, ofreciendole lugar para poderlo hazer à su salvo. El Santo entendiendo que hazia mayor servicio à Dios en esconderse, y guardarse por entonces, salió de la casa del Capitán à media noche; pero fue sentido, y seguido de los Gentiles, y le alcanzaron no muy lexos de la puerta de la Ciudad; y alli le dieron tantos palos, y heridas, que le dexaron por muerto. Despues vivió siete dias en vnas casafs, donde se recogian los leprosos, exortando à los Christianos, que perseverassen en la Fé, y avisandoles q̄ la Iglesia padeceria grandes persecuciones, y despues dellas tendria mucha paz. Con esto dió su espíritu al Señor à los veinte, y tres de Julio, el año vltimo del Imperio de Vespasiano, que segun Pedro Damian, fue el año de Christo de ochenta y vno, aviendo peleado valerosamente, y sacrificadose como Hostia viva al Señor: con vn martirio prolixo de veinte y nueve años, como lo dize el mismo Autor en vn sermon. Solian los fieles visitar el sepulcro de San Apolinar, y tocandole con la mano, jurar lo que querian afirmar, de manera que se creyessse, como se faca del libro 5. epistola 33. de San Gregorio Papa, que en cierto negocio grave manda que assi se haga. De San Apolinar haze mencion San Ambrosio en la prefaciò de su Missal: San Pedro Chrisologo en el Sermò 128. Pedro Damian, y Geronimo Rubeo, y otros que escriven las cosas de Ravena; demás de todos los Martyrlogios Romanos, de Beda, Vñuardo, y Adon.

Ve Santa Brigida del Reyno de Suecia, de padres ilustrissimos, y que descendian de la Sangre Real, y juntamente eran muy devotos, y piadosos como lo avia sido sus progenitores. Su padre se llamó Brigero, el qual fue tan devoto, que vino en peregrinacion à Santiago de Galicia, y cada Viernes se solia confessar, y dezia, que queria aquel dia componer su alma de tal manera con Dios, que pudiesse llevar con paciencia, y alegria los trabajos que los otros dias de la Semana èl le diessse. La madre, que se llamava Sigridis, fue señora no menos Religiosa, y edificò muchas Iglesias, y las dorò de rentas copiosas, y de ricos ornamentos. Estando esta señora preñada de santa Brigida, y navegando, tuvo vna recia tempesta, en la qual muchos de los que iban en el Navio se ahogaron; y estando Sigridis en gran peligro, fue socorrida de Enrique, hermano del Rey de Suecia, y escapò casi milagrosamente. La noche siguiente le apareció vna persona venerable, de ropa rica vestida, y le dixo: Por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida; cria como don de Dios, por su amor. Nació la niña, y llamaronla Brigida, y quando nació, vn Sacerdote Anciano, y siervo de Dios, que despues fue Obispo, vió de noche vna claridad muy grande, y vna Virgen sentada sobre vna nube con vn libro en la mano, y oyó vna voz, que dixo: *Vna hija ha nacido à Brigero, cuya voz admirable resonará por todo el mundo.* Los tres primeros años estuvo la niña sin hablar, como si fuera muda, y al fin dello se comencò à hablar tan distinta, y perfectamente, no parecia niña de tres años, sino muger de mayor edad. Murió poco despues su buena madre muy christianamente, y contenta, por entender que Dios la llevava al Cielo, y que dexava tal prenda en la tierra, como lo era Brigida, la qual dió su padre à criar à vna Tia suya, matrona grave, y honestissima. Siendo de siete años, y estando velando vna noche, vió frontero de su cama vn Altar, y sobre él à nuestra Señora vestida de gloria, y resplandor, con vna corona preciosa en la mano, que la lavan, y ella se levantò, y corrió al Altar, y nuestra Señora le dixo: *Brigida, quic-*

quieres esta corona? Y respondió la niña, que sí. La Virgen le puso la corona en la cabeza, y con esto desapareció aquella visión, aunque siempre se le quedó la memoria della. Quando llegó á edad de diez años, comenzó á descubrir mas el tesoro que tenia en su alma, y á echar de sí mas claros rayos de virtud, y santidad: porque demás de ser honestísima, era modesta, humilde, obediente, alegre, y vergonzosa, y de maravillosa blandura, y caridad; y aviendo oído vn Sermon de la Passión del Señor, le apareció en sueños la noche siguiente, como si le acabaran de crucificar, doloroso, y sangriento, y le dixo: *Mira como estoy llagado.* Y creyendo la bendita niña que aquellas llagas eran frescas, con mucha ternura, sentimiento dixo al Salvador: *Ay Señor, y quien os ha tratado así? Y él respondió: Los que me desprecian, y no hazen caso de mi caridad.* Con esta visión quedó Brigida tan lastimada, y compungida, que de allí adelante no podía pensar, ni acordarle de la Passión del Señor, sin derramar muchas, y tiernas lagrimas de sentimiento. Ocupavase en hazer labor de oro, y seda, pero de manera, que su corazón estava atento, no tanto á lo que hazia con sus manos, como á su dulcísimo Esposo Jesu-Christo, en quien tenía puesto todo su amor: y algunas vezes fue e vista vna Dózella de maravillosa hermosura, que estava con ella, y la ayudava en su labor, sin saberse quien era. Levantavase de su cama de noche, quando los otros dormían, á hazer oracion delante de vn crucifixo; y vna vez vió al Demonio en vna figura disforme, y espantosa, con cien manos, y cien pies; y ella huyendo de aquella horrible bestia, se fue corriendo al crucifixo, y el maligno espíritu le tornó á aparecer, y le dixo: *No tengo poder para dañar te, si no me lo permite el Crucifixo; y con esto desapareció.*

Siendo ya Santa Brigida de edad para casarse, su padre le dió por marido á vn Cavallero muy principal, moço, Noble, rico, y prudente, que se llamava Vlfo, y era Principe de Nericia. Y aunque la Santa Donzella deseara permanecer en su virginidad, toda via obedeció á su Padre; pero antes de consumir el matrimonio, ella, y su marido vivieron vn año castamente, suplicando á Nuestro Señor que los guardasse

en su santo temor, y que de aquel matrimonio les diese hijos que le fiviesen; y así los oyó el Señor, y vivieron santamente, y con gran paz, y concordia en el estado conjugal. Tenia Brigida criadas cuerdas, honestas, y de loables costumbres; ocupavale en hazer labor, y ella iba delante con su exemplo. Confessavase á menudo con vn Padre espiritual, docto, y prudente, y obedeciale con gran cuidado, y reverencia en las cosas de su alma; y quando se confessava llorava sus culpas, por livianas que fuesen, mas que otros las muy graves. Tenia en su casa vn Oratorio (como la Santa Ludih) donde se recogia, como á puerto sagrado, de las ondas, y ocupaciones domesticas, y seculares; y quando su marido estava ausente, passava casi todas las noches en Oracion, arrodillandose muchas vezes en el suelo, y disciplinandose, y affigiendo su cuerpo, para sujetarle á la razón. Era muy templada en el comer, y beber, y como era señora tan rica, y tan piadosa, repartia largas limosnas á los pobres, y tenia vna casa apartada para recibirlos, y darles de comer, y vestir, y ella misma los servia, y lavava los pies. Oía de buena gana las palabras de los siervos de Dios, y leía con devocion, y afecto las vidas de los Santos; y finalmente, toda su vida era vn dechado, y vn perfecto retrato de toda virtud, la qual procurava plantar en los corazones de sus hijos, y criarlos para Dios, y tenia gran sentimiento quando algunos dellos faltava en su obligacion. Y porque vno dellos vna vez no ayunó la Vigilia de San Iuan Bautista, se affigió sobremanera, y San Iuan le apareció, y le dixo que por aver llorado tanto el no aver ayunado su hijo el día de su Vigilia, él la ayudaria, y la defenderia con sus armas espirituales.

Vna vez tuvo vn recio parto, y viendose en peligro se encomendó á Nuestra señora; la qual aquella noche apareció en el aposento donde estava Santa Brigida vestida de blanco, y la tocó su cuerpo, y desapareció, y luego parió sin dificultad alguna. Como ella, y su marido eran tan conformes, y tan vnidos entre sí, y en el amor de Dios, y tan dados á la devocion, concertandose de venir en romeria á Santiago de Galicia, y al tiempo que bolvian á su casa cayó malo su marido de vna grave enfermedad en la Ciudad de Arrás que es

en los estados de Flandes. La Santa encomendó al Señor la salud de su marido, y aparecióle San Dioniso Arcopagita, y dixo le quien era, y que porque tenia particular devocion con él, Dios le avia embiado para consolarla, y dezirle, que queria manifestarla al mundo, y q̄ él seria su guardador, y su marido no moriria: y así convaleció, y tornaron a su casa, y los dos se encendieron tanto en amor de Dios, y de la castidad, que determinaron apartarse, y entrar en Religion como lo hizo su marido, en vn Monasterio, donde vivió algunos años, y murió en Santa vejez; y Brigida entró en otro Monasterio de Monjas, repartiendo primero su hacienda, parte á sus hijos, y parte a los pobres. Y como el mundo loco lisongea a los ricos, y menosprecia a los pobres, y tiene por desatino el despojarle la persona de sus bienes, y vivir en pobreza, los que antes la honravan, y reverenciavan comenzaron escarnecerla, y á no hazer caso della. Pero Brigida estava tan fixa en el amor de Dios, y tan puesta con el corazón en aquel Señor que siendo rico, y Rey de gloria, se avia hecho pobre por ella: que los juyzios vanos, y palabras descompuestas de los hombres no la turbavan ni movian, y Dios la regalava, y favorecia, y la ilustrava con grandes, y maravillosas revelaciones de manera que parecia que el mismo Señor la guiava con su impulso, y espíritu en todas las cosas que hazia, y crecia siempre en fervor. Entre los otros dones grandes que tenia de nuestro Señor fue vno, que en diciendo alguna palabra menos ajustada, con la voluntad de Dios, luego sentia en su boca vna grande amargura, como de piedra agüfre, y en las narizes, quando alguno hablando con ella dezia palabra viciosa, ó engañosá. Macerava su cuerpo con cilicios, con dormir en vna camilla dura, y hazer tanta oracion de noche, y de día, que era maravilla que vna muger flaca, y delicada pudiesse sufrir tan grandes trabajos. Solia los Viernes echar sobre sus brazos algunas gotas de cera ardiendo, y traer en la boca vna yerba muy amarga, para sentir mas la Passión del salvador. Sin el cilicio traía ceñida vna foga á su cuerpo, y otras dos á los muslos, en memoria de la Santissima Trinidad. Todos los Domingos, y fiestas principales recibia el Santissimo

Sacramento del Altar, Dormia el Invierno acostada en vna pobre camilla, con muy poca ropa encima, en tiempo de grandísimos yelos, como los haze en el Reyno de Suecia, por estar tan debaxo del Norte, y preguntada como podia vivir con tan poco abrigo en tan intenso frio, respondia, que era tan grande el calor interior, que por la Divina gracia sentia en su alma, que el frio exterior no le empecia. Y no solamente hazia este efecto en Santa Brigida el fuego del Divino amor, pero de tal manera la encendia, y abrafava, que la hazia escribir muchas cartas á los Religiosos, Prelados de las Iglesias, y á los Príncipes, Reyes, Emperadores, y Sumos Pontífices, segun que Dios se lo mandava; aora avilandoles q̄ se guardassen de la ira de Dios, que los amenaçava; aora reprehendiendolos con mucha humildad, y modestia, aora exortandolos á la enmienda de la vida, y á la reformacion de la Republica: y al Papa Gregorio Onzeno, estando en Aviñon le escribió la Santa de parte de Dios, que se bolviesse con su Corte á Roma; y así lo hizo el Papa.

Viviendo en su Monasterio, le mandó Dios que fuesse en peregrinacion á Roma, donde las calles estavan bañadas de sangre de Martyres, y por medio de las indulgencias, como por vn antojo, se podia llegar mas facilmente al cielo. Y ella obedeció, dexando su patria, y su casa, amigos, y conocidos, y se puso en camino, y llegó á aquella Santa Ciudad, y en ella estuvo, visitando las Estaciones, y Santuarios della con increíble devocion, y alegría de su purissima alma; y algunas vezes fue vista, quando los visitava, andar como por el ayre levantada sobre los otros, y echar de su rostro vnos rayos tan claros, y resplandecientes como el Sol. De Roma pasó al Reyno de Napoles, y Sicilia, y tornó á Roma, y de allí navegó á Ierusalen, porq̄ así le fue mandado del Cielo: y aunque al principio le parecia que yá era vieja, flaca, y enferma para tanto trabajo; y el Señor la confortó, y le prometió de ser guia, y de llevarla, y bolverla, diziendole; que él era el Autor de la naturaleza, y el que le dava la carga, y fuerzas para llevarla. Quando estuvo en Ierusalen, visitando aquellos lugares consagrados con la vida, y muerte del Señor, fue del maravillosamente ilus-

trada, y regalada con revelaciones Divinas, y muy particulares del Nacimiento, y Pasion, y Militerios de Iesu-Christo nuestro Redentor, y de las mudanças, y estados, y calamidades de los Reynos. Entre estas revelaciones, que fueron muchas, y muy señaladas, tuvo vna en el Reyno de Chipre, del açote que Dios nuestro Señor avia de dar á los Griegos, por estar apartados de la Iglesia Romana, y que su Imperio no tendria paz, ni tranquilidad, sino que siempre estarian sujetos á sus enemigos, y padecerian gravissimas, y continuas miserias, hasta que con verdadera humildad, y caridad la reconociesen por madre, y Maestra, y se sujetassen á ella. Bolvió á Roma, como Dios se lo avia prometido, y dióle vna enfermedad, que le duró vn año, llevandola con gran paciencia, y alegría. Revelóle el Señor, que se llegava el tiempo deseado de su partida desta vida, y aparecióle, y hablóle, y díxole lo que queria que hiziesse; y la Santa lo cumplió todo, y aviendo oido Missa, y recibido los Sacramentos, dió su espíritu al señor, que para tanta gloria suya la avia criado. Fue su muerte á los veinte y tres de Julio del año del Señor de mil trecientos y sesenta y tres, y huvo revelaciones de su gloria, y Dios hizo algunos milagros por esta Santa en vida, y muchos mas despues de su muerte: porque, como refiere San Antonino, demás de aver dado vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, y salud á otros muchos enfermos, en diversos lugares resucitaron diez muertos por su intercession. Por los quales milagros, y por su santissima vida, Bonifacio Papa Noveno la canonizó, y puso en el numero de los Santos. Su cuerpo en el año siguiente despues de su muerte fue trasladado al Reyno de Suecia, y colocado en el Monasterio de San Salvador de Vvatzlsta, donde ella avia sido Monja, obrando nuestro Señor por el camino muchos milagros, y en Roma oy en día dicen que se guarda vna ropilla de Santa Brigida, la qual tiene gran virtud, especialméte para librar á las mugeres de parto, que están en peligro de la vida. Instituyó Santa Brigida vna nueva Religión de Frayles, y Monjas, debaxo de la Regla de S. Agustín, que hasta oy día se llama la Orden de Santa Brigida, y floreció mucho en Suecia Alemania, Inglaterra, y en otras Provincias sep-

Bar. in
Anno 1.
Marty.
23. Iunij

tricionales; y oy día en algunas Ciudades de Italia ay Conventos della, en que se vive con mucha religion, y observancia. También escribió vn libro de sus revelaciones, el qual ha sido muy examinado, y ternido, por averle querido tachar, y reprehender algunos Teologos, que midiendo las cosas Divinas con prudencia humana, no acabavan de entender q̄ Dios reparte sus gracias á quien él es servido, no conforme á la condicion, ni ciencia de los hombres, sino conforme á la humildad, y disposicion que halla en los corazones. Pero este libro fue aprobado por el doctissimo, y sapientissimo Cardenal Fray Juan de Torquemada, Frayle de Santo Domingo; al qual concilio de Basilea cometió el examen del, y despues aprobó la censura que el Cardenal avia dado.

La vida de Santa Brigida Viuda escribió vn Autor grave, facandola de la Bula de su Canonizacion, y la pone Surio en su quarto Tomo, y San Antonino en su tercera parte, tit. 24. cap. 11. y el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio haze mencion della á los veinte y tres de Julio.

LA VIDA DE SANTA CHRISTINA,
Virgen, y Martyr.

EN la Provincia de Toscana, como diez y ocho leguas mas acá de Roma, ay vn lago que se llama de Bolsena, y vn pueblo deste nombre, que está junto á él. Huvo antiguamente en este lago vna Ciudad, que se llamava Tiro, de la qual el mismo lago se llamó Tiro, y por aver crecido mucho, é inundado, ahogó, y assoló la Ciudad que estava en él. En esta Ciudad de Tiro nació de muy illustre sangre, y de la familia de los Anicios, la Virgen Santa christina. Su padre se llamó Urbano, Governador, y Prefecto por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. Desde niña se aficionó á la Fé de Christo, y por la devocion de su fante nombre se llamó christina, contra la volúntad de su padre, que como era Gentil, y ministro de los Emperadores (que eran tan grandes, y crueldes enemigos de christo) procuró con todas sus fuerças, y mañas apartar á su hija de aquella creencia, que él tenia por locura. Mas no pudo hazer mella en aquel pecho sagrado, y fuerte, que de christo era possel-

A24. DE
IVLIO.

do: antes la Santa Donzella, tomando los Idolos de oro, y plata, que su padre tenia, los quebró, y hizo pedaços, y los repartió á los pobres. De lo qual tuvo tan grande enojo su padre, que el mismo la dió grandes boferadas, y golpes, y la mandó desnudar, y açotar en su presencia á ciertos criados: y ellos lo hizieron, hasta quedar cansados, y sin fuerças. No contento con esta crueldad, desnudose del afecto de padre, y vistiendose del de enemigo, y verdugo, otro dia hizo rasgar sus carnes con garfos de hierro, con tanta violencia, que no solo corrian arroyos de sangre del cuerpo de la santa Donzella, sino tambien algunos pedaços de sus carnes caian en el suelo, y los huesos se le descubrian: y la Santa con admirable paciencia, por vna parte, y por otra, con espantosa fortaleza, y constancia, se abaxó, y tomando los pedaços de sus propias carnes, se las ofreció á su padre, diciendole: Toma cruel Tyrano, come de la carne que engendrafte. Mandóla poner su padre en vna rueda de hierro, algo levantada del suelo, y debaxo encender carbones, y echar en ellos azeyte: mas el Señor la defendió deste tormento, y para justo castigo de los Gentiles, que estavan presentes á este espectáculo, ordenó que la llama de aquel fuego diese sobre ellos, y matasse mil personas. Bolvieronla á la carcel, donde fue visitada, y curada enteramente de los Angeles. Otro dia la mandó el padre atar vna gran pesa al cuello, y echar en el lago de Bolsena: pero los mismos Angeles la libraron, y sacaron á tierra sin lesion alguna, con grande rabia, y despecho de su padre, que la mandó tornar á la carcel, para imaginar otros nuevos, y exquisitos tormentos, con que atormentarla, y consumirla: mas otro dia fue hallado muerto en su cama, y no pudo executar en su santa hija su fura, y furor. Sucedióle en el oficio de juez Dion, no menos cruel que su padre: mandó hazer vna cuna grande de hierro, y henchirla de pez, oleo, y refina, y estádo todo hirviendo echar dentro á la S. Christina: y la S. Virgē cō grande alegría, diciendole, q̄ como á niña engendrada por el Bautismo, la ponian en la cuna, hizo la señal de la Cruz, y fue libre del tormento della. Llevaronla rayda la cabeça, y descubierto al cuerpo, al templo de Apolo; y el idolo cayó en tierra

Segunda parte.

hecho ceniza. Quedó desto tã aflombrado, y fuera de sí el Prefecto Dion, que cayó allí muerto: y tres mil personas se convirtieron á la Fé de Christo. A Dion sucedió otro juez en la crueldad, y en el oficio, llamado Iulian: el qual mandó encender vn herno, y poner en él á la Santa: donde estuvo cinco dias, ardiendo siempre el horno: alabando al Señor, sin recibir daño alguno. Bolvieronla á la carcel, y por medio de vn Mago, y Nigromantico, echaron muchos aspides, serpientes venenosas, y malas savandijas, las quales venció con la Fé de Christo, y se le sujetaron, y rindieron. Cortaronle la lengua, y sin ella hablava, y se entendia mejor, no cessando de hablar al Señor. Finalmente fue atada á vn madero, y aslaeteada: con este martyrio vitoriosa embió su alma el Cielo, donde fue recibida con increíble regozijo de todos aquellos cortesanos, y espiritus bienaventurados, que avian estado á la mira de tan dura, y larga pelea: y le davan el parabien de aver salido de tres Tyranos con vitoria. Fue su muerte el día en que la Iglesia haze della comemoracion á veinte y quatro de Julio, cerca de los años del Señor de trecientos. El cuerpo de Santa Christina esta en la Ciudad de Palermo de Sicilia, donde es reverenciado, con gran concurso, y devocion de todo el Pueblo, y la tienen por Patrona, y abogada. De Santa Christina escriben los Martyrologios Romanos, de Ufurdo, y de Adon, y San Antonino 1. p. tit. 8. cap. 1. y Aldelmo Obispo, y otros modernos.

LA VIDA DE SANTIAGO EL MA-
yor, Apostol.

EL Glorioso Apostol Santiago el Mayor, luz, y Patron de las Españas, fue natural de la Provincia de Galilea, hijo del Zebedeo; y de Maria Salome; y hermano mayor de san Iuan Evangelista, y primo de Iesu Christo, segun la carne. Fueron ámbos hermanos pescadores, como lo fue su padre el Zebedeo, que devia de ser Pescador rico, pues tenia navio propio, y criados. San Geronimo

A25. DE
IVLIO.

III dize

dize, que era nobles. La vida de Santiago principalmente avemos de sacar de lo que del, y su hermano San Juan escriven los sagrados Evangelistas. Y primeramente S. Mateo, dize, que andando el Señor á la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos, Diego, y Iuan, que estavan en un navio con su padre el Zebedeo, aderezando, y reparando sus redes: y que los llamó para que fuesen sus discípulos, ellos fueron tan obedientes á este mandato del Señor que luego dexando las redes, á su padre el navio, y exercicio en que estavan ocupados, le siguieron dando de mano á todas las cosas de la tierra. Añade San Marcos, que despues que los llamó el Señor, les mudó el nombre, y los llamó Boanegés, que quiere dezir, hijos del trueno q̄ es cosa particular, y digna de consideracion. Porque á solo San Pedro, y á estos dos hermanos de todos los Apóstoles leemos averles el Señor trocado los nombres, á Pedro mudándole el nombre de Simon en Pedro, ó cesas: porque avia de ser cabeza de la Iglesia, y la piedra fundamental, sobre la qual después de Christo, ella se avia de edificar: y á Santiago, y á San Iuan: porque después de San Pedro avian de ser los mas allegados, y familiares los mas favorecidos, y regalados: como se vee en muchas cosas que les comunicó, excluyendo á los demás. Llevólos consigo quando fue á resucitar á la hija del Principe de la Sinagoga. Quiso que fuesen testigos de la gloria de su sagrada humanidad quando se transfiguró, y resplandeció su divino rostro mas que el Sol en el monte Tabor. A estos tres solos llevó consigo, dexando á los demás, quando se partió á hezer oracion en el huerto de Getsemani, y les descubrió su tristeza, y agonía, para que viesen desfigurado, y sudando sangre en el huerto, al que antes aviá visto en el monte en tanta gloria, y claridad. Y así mismo les dió el nombre de hijos del trueno, como á principales capitanes de su exercito, y que con la voz sonora de su predicacion, y doctrina, á manera de trueno avian de espantar, y convertir el mundo, y atraerle al conocimiento, y Fè de su criador. Y aunque esto se verifica mas claramente en el Evangelista San Iuan, porque fue como fundador, padre, y maestro de todas las Iglesias de Asia, y el

que fixando (a manera de Aguila Real) sus limpios, y agudos ojos en los rayos del Sol, nos declaró la generacion del Verbo Eterno, y en aquel mismo tiempo se oyeron grandes truenos, y se vieron espantosos relampagos del Cielo: tambien se cumplió en Santiago, su hermano: el qual demás de aver predicado en Judea, y en España, ha defendido tantas vezes estos Reynos, y como un horrible trueno, y furioso rayo, desbaratado, y deshecho los exercitos de los Moros, y de otros enemigos del nombre Christiano: y con el amparo, y proteccion deste glorioso Apóstol, los mismos Españoles han llevado por todo el mundo el estandarte de la Cruz: y plantado en las Indias, y en otras Provincias, y Reynos la doctrina Evangelica, y descubiertos las gentes ciegas los resplandores de la divina luz. Dize mas el Evangelista San Luchas, que yendo el Señor cerca de la Pasqua a Jerusalem, embió algunos de sus discípulos adelante, á la Ciudad de Semaria, por donde avian de passar, para que les aparejassen lo que avian de comer, y que no fueron recibidos de los Samaritanos (por ventura porque conocieron en su manera, y trage, que eran Judios, y de diferente religion que la suya, y no quisieron tratar con ellos, ni admitirlos en su ciudad.) Quando Santiago, y San Iuan su hermano, que eran hijos del trueno, y vieron la descortesia de los Samaritanos, movidos de zelo, y deseos de vengar la injuria que se hizo á Christo, le dixeron: Señor quereis que hagamos baxar fuego del Cielo, y que abraze toda esse gente? Mas el Señor les respondió: No sabays de que espíritu soys, dadas a entender, que aquel espíritu, y zelo que los movia, era espíritu de vengança, y no de blandura, espíritu del Viejo Testamento, y no del nuevo, y de Ellas; y no de Iesu Christo; el qual así como avia venido á enseñar, y ganar á los pecadores: así el modo para enseñarlos, y sanarlos, avia de ser blandura, suavidad, y caridad Evangelica. Finalmente estos dos hermanos fueron tan queridos, y privados del Señor; q̄ su Madre, Maria Salome, cõfiada del deudo que tenia con él, y del amor q̄ mostrava á sus hijos, se atrevió a pedirle, que les diese los mas preheminentes lugares en

su

su Reyno, y que el uno dellos se sentasse á su diestra, y el otro á la siniestra. Aora pidiesse esta merced, por creer que el Salvador avia de reynar temporalmente, y como Rey tener cabe sí algunos ministros, y personas de alta dignidad para su servicio entre los quales deseava la madre que sus hijos tuviesse el primer lugar: aora pretendiesse que en el Reyno de los Cielos fuesse aventajados sobre todos: Mas el Señor respondió á los mismos hijos (de los quales avia nacido aquella peticion de la madre, ó se endereçava para su bien) que no sabian lo que se pedian. Porque si pedian dignidad temporal, el Reyno de Christo no era deste mundo; y si pedian la del Cielo; aunque su deseo era bueno, el modo de alcanzar lo que deseavan, no era acertado: pues querian el triunfo antes de aver peleado, y vencido, y alcanzar por favor, lo que no se dava sino por merecimientos: y por esto les preguntó, si podrian beber el caliz que el mismo avia de beber, y morir por él; así como él avia de morir por ellos? Respondieron que sí, como animosos, y esforçados: y así, lo cumplieron. Esto es lo que hallamos escrito de Santiago en el sagrado Evangelio. Demas desto no ay duda, sino que este glorioso Apóstol se halló en la ultima Cena del Señor, y que le vió resucitado, y subir á los Cielos, y recibió el Espíritu Santo con los demas Apóstoles.

Lo que después hizo, se ha de recoger de los Autores graves que han escrito vidas de Santos: los quales escriven; que el santo Apóstol predicó en Jerusalem, y en Samaria, y que vino á España; y estuvo algun tiempo en ella; y convirtió nueve Discipulos: Torcato, Isicio, Eufraasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, y Tesifon, Atanasio, y Teodoro: de los quales Atanasio quedó por Obispo de Zaragoza, y Teodoro por Presbitero: á lo que se afirma en aquella Ciudad. Aunque Pelagio, Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo del Rey Don Alfonso el VI. que ganó á Toledo, escribe en su historia, que fueron siete los Discipulos de Santiago en España; calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Teodoro, Atanasio, y Máximo. La venida á España de Santiago, se cree aver sido en el tiempo que apareado, y muerto san Estevan por los Judios, se levantó aquella grande tempesta

Segunda parte.

en Jerusalem contra la Iglesia. Y para confirmacion desto en Italia, en la Ciudad de Veruli está oy día, y se tiene en grande veneracion el cuerpo de Maria, muger del Zebedeo, y madre de Santiago, y San Iuan: la qual es comun opinion, y tradicion que vino á Italia por esta misma ocasion, y murió allí, como lo notó el Cardenal Baronio en las anotaciones del Martyrologio. Y puesto caso que algunos Autores modernos, y Doctos han puesto en duda la venida deste glorioso Apóstol á España, á mi pobre juyzio todas las razones que traen para provar lo contrario, no pesan tanto, como sola la tradicion universal, tan recibida, y asentada de todas las Iglesias de España, que esto rezan, afirman, y predicán. Porque de la misma manera se podria negar; con grande detrimento de la piedad Christiana, otras muchas cosas que pertenecen á los santos, que no se saben, sino por tradicion de padres á hijos. Demas de que el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy grande testimonio desta verdad, y aunque aquel milagro es muy sabido; para los que no saben, quierole yo referir con brevedad. Llegando el santo Apóstol á Zaragoza salió vna noche con sus Discipulos á la ribera del rio Ebro para orar; estando allí se le apareció la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, que aun vivia, sobre vna columna, ó pilar de jaspe que allí estava, ó (como se dize en las historias, y Oraciones antiguas de aquella Santa Iglesia, y se tiene por tradicion) fue traída de los Angeles, y puesta en aquel lugar; rodeada de gran muchedumbre de aquellos espiritus Celestiales, que con suavissima armonia le cantavan Maytnes, y alabanças. Conocióla el Santo Apóstol: y postóse en el suelo para reverenciála, y ella le dixo: *En este mismo lugar labrarás vna Iglesia de mi nombre: porque yo se que esta parte de España ha de ser muy devota mia; y desae aora yo la tomo debaxo de mi amparo, y proteccion.* Desapareció aquella vision, y el Santo Apóstol con gran diligencia hizo lo que del Cielo le avia sido mandado, y edificó aquella Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar (que por aver quedado en ella aquel pilar de jaspe, sobre el qual apareció la Virgen al santo

Ll 2

Apof.

Añ. 8.

Bar. in
annos,
Mat.
23. Julij.

Vide
Ambr. de
Moral. l.
2. c. 7.

Apostol, assi se llama) la qual con mucha razon en la Ciudad de Zaragoza, y en toda España es tenida en tanta veneracion. Demás desto la Iglesia de Braga celebra fiesta de S. Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago, quando estava acá en España, y assi lo reza en los Maytines, y las demás Iglesias del Reyno de Portugal figuen en esto à la de Bragas; y muchos Autores antiguos, y modernos hazen mencion de la venida de Santiago à España. Y el Papa Leon III. en vna Epistola que escribió à los Obispos de España; y el Papa Calisto, Segundo deste nombre, y el Breviario reformado de Pio V. lo afirman, y el Cardenal Baronio en las oraciones del Martyrologio Romano, dà salida à las razones que se alegan en contrario: las cuales (como he dicho) son muy flacas, si se contraponen à la tradicion tan antigua, è inmemorial, que con tanta devocion, y piedad guardan todas las Iglesias de España. El tiempo que estuvo en ella el Santo Apostol, y el fruto de su predicacion, y grandes trabajos no se sabe. Lo cierto es, que él bolvió de España à Jerusalem, donde fue martyrizado: y fue el primero de todos los Apostoles, que dió su sangre por Iesuchristo; en la misma Ciudad donde el Señor avia dado la suya por nuestra salud: que fue gran gloria, y corona de nuestro sagrado Apostol, ser entre todos aquellos doze valerosos Capitanes, y conquistadores del mundo, el primero que triunfó de la muerte, dando su vida por Christo, y confirmando la doctrina que predicava con su sangre. La manera de su muerte fue desta suerte: Como el Santo Apostol predicasse en Gerusalem, y en toda aquella tierra, y convirtiesse mucha gente à la Fé, los Judios le cobraron extraño aborrecimiento, y se determinaron de acabarle con grande rabia, y furor. Y para salir mejor con su intento, se concertaron con vn Mago, y nigromantico, llamado Hermogenes, y con vn dicipulo suyo, por nombre Fileto, para que con venciesen en disputa al Santo Apostol, y por medio de los Demonios le maltratassen. Hermogenes embió à Fileto, para que executasse lo que estava concertado, mas de tal manera quedó convencido de las razones del Apostol, y con los milagros que le vió hazer, que se convirtió à

nuestra Santa Fé, y se echó à los pies del Santo Apostol, pidiendole perdon, y quiso persuadir à Hermogenes que hiziesse lo mismo; el qual salió de sí, y se embraveció: y por su arte diabolica ató de tal manera à Fileto, que no se podia mover de vn lugar, hasta que con vn lienço que le embió el Apostol, se soltó, y vino à él. Hermogenes queriendo que los Demonios le truxessen atados, y encadenados à Santiago, y à Fileto, fue encadenado, y llevado por los mismos Demonios delante del Apostol, que assi le mandó que lo hiziesse: el qual despues mandó à Fileto, que en el nombre de Iesus Nazareno soltasse à su Maestro, y le pusiesse en libertad. Quedó tan atemorizado, y atonito Hermogenes con este suceso, que no osava apartarse vn punto del Apostol, temiendo que si se apartava, los Demonios le matarian; y pero el Apostol le dió vn baculo suyo, afirmandole, que con él iria seguro; con esto se convirtió, y quedó por Dicipulo suyo, y echó de sí todos sus libros diabolicos. San Pablo haze mencion en la 2. Epistola que escribe à Timoteo su Dicipulo, de Figelo, ó Fileto, y Hermogenes, y dize, que le avian desamparado, y buuelto las espaldas. No sabemos si fueron estos mismos, que convirtió Santiago à la Fé; si lo fueron por ventura se pervirtieron despues; como lo hizo Simon Mago, el qual aviendo antes recibido el Bautismo, despues fue grande, y cruel enemigo de Iesu-Christo, y de su santissima Fé.

Mas como los Judios vieron quan mal les avia sucedido el medio que avian tomado para destruir el Apostol Santiago, y que Hermogenes, y Fileto avian sido vencidos dél, y dados por sus Dicipulos, buscaron otro medio para salir con su intento. Hablaron con dos Centuriones, ó Capitanes de la gente de guarnicion Romana, que residia en Gerusalem, llamados Lisias, y Teocrito, y concertaron con ellos que estuviesen alerta, y sobre aviso, para acudir con su gente, y prenderle en vn alboroto que ellos levantarian, estando el Apostol predicando, y assi se hizo. Porque predicando Santiago con gran fervor de espíritu, y con gran copia de testimonios de la sagrada Escritura, probando que Iesu-Christo era el verdadero Messias, y hijo de Dios, y moviendose el Auditorio con

1. Ti. 2.
Actu. 2.
8. Bar. 1.
Pag. 565.
401.

1. Id. in
eius vi-
ta.

Bib. 2.
cap. 9.

Enf. in
Chro. Ba.
1. p. 301.
Sal. 10. 1.
Prolo. 39.
de iraci.
Gali. Pa.
pa.

sus palabras, Abiatar Sumo Pontifice hizo la señal del concierto, y vno de los Escrivas, llamado Iofias, con grande impetu arremetió al Apostol, y le echó vna foga à la garganta, y acudiendo los soldados, le prendieron, y llevaron delante del Rey Herodes: el qual, por dar contento al Pueblo, le mandó degollar. Al tiempo que le llevaron, (dize San Isidoro, que vn paralitico le pidió la salud, y que el Santo Apostol se la dió muy entera en el nombre del señor.

Añade clemente Alexandrino (como lo refiere Eusebio cesariense en su Historia Ecclesiastica) que Iofias, el que con mas orgullo, y rabia avia sido el primero en prenderle, se convirtió à la Fé, y confesó que Christo era Dios, y pidió perdon al Santo Apostol, con grande humildad, y arrepentimiento: y él con ternissimas palabras le perdonó, y le dió paz en su rostro. Alteraronse los Judios viendo esto, y echaron mano de Iofias, y procuraron que fuese degollado con el mismo Santo Apostol, por cuyas oraciones se avia convertido. Fue la muerte de Santiago à los 44. años del Señor, según Eusebio, y el segundo del Emperador Claudio; y según algunos Autores, el dia de su martyrio fue à los 25. de Março; el mismo dia en que el Salvador del mundo fue concebido, y murió: aunque el Breviario reformado del papa Pio V. pone la muerte de Santiago el primero dia de Abril. Despues que murió el Santo Apostol sus Dicipulos tomaron su sagrado cuerpo (ò por averfelo assi mandado antes su maestro, ò por particular insight, y revelacion de Dios) y le llevaron al puerto de Iope (que aora se llama Infa) y poniendolo en vn Navio, vinieron con él à España, aviendo navegado por todo el mar Mediterraneo, y pasado por el estrecho de Gibraltar, entraron por el mar Oceano, y siguiendo su derrota, llegaron à la costa de Galicia, y alli en la Ciudad de Iria Flavia (que es la que aora se llama el Patron) desembarcaron el Santo cuerpo. El qual por varios successos, y rebeltas estuvo muchos años secreto, y escondido, hasta que el Señor le reveló, y descubrió, y se trasladó à la Ciudad de Compostela, donde es reverenciado, no solamente de aquella Provincia de Galicia, y de todos los Reynos de España, sino tambien de las otras naciones de la Christian-

dad, que vienen en Romeria à visitarle, y venerarle, con gran devocion, y concurso: como en el dia de su traslacion, que se celebró à los treinta de Diciembre, como mas largamente se dirá.

No se puede facilmente creer las muchas, y grandes mercedes que Dios nuestro Señor ha hecho a los Reynos de España por medio deste gloriosissimo Apostol, y privado suyo, no solamente por averles dado los primeros resplandores de la luz Evangelica, y sembrado en ellos la semilla del cielo, y edificado à la Madre de Dios el primer Templo, que sepamos aver fabricado en su nombre, y honra, y enoblecidos, è ilustrados con tantos dones espirituales, pero tambien por averlos amparado, y defendido tantas vezes, con insignes milagros, y prodigios del cielo, contra los Moros, infieles, y barbaros, y que los infestavan, y oprimian. Porque no vna, ni dos vezes, sino muchas; despues que por justo juyzio, y castigo de Dios, los Reynos de España fueron vencidos, y arruinados de los Moros, hallandose los Españoles Christianos cercados, y apretados dellos, el Santo Apostol los ha socorrido; y desbaratado, vencido, y deshecho grandes, y poderosos exercitos de los barbaros, peleando armado en vn cavallo blanco delante de los Christianos, y haziendo gran riza, y estrago en los feros enemigos, como invencible Capitan, y unico protector, y amparo de España. La qual comenzó à sentir este tan señalado beneficio el año del Señor de 834. en tiempo del Rey Don Ramiro, en la batalla que llaman de Clavijos; porque aviendo el Rey juntado todas sus fuerças para pelear con los Moros, y librar sus Reynos de vn infame tributo de cien Donzellas que cada año davan à los Moros, y como inocentes corderas las entregavan à los lobos; y aviendoles dado la batalla, y por dispensacion de Dios sido vencidos en ella los christianos, y recogido lo mejor que pudieron à la montaña que llaman del Clavijo; aquella noche apareció el Santo Apostol al Rey Ramiro, que estava muy afligido, y puesto en oracion, y le mandó que el dia siguiente, aviendose confesado, y comulgado la gente, acometiesse al exercito de los Moros, llamando el nombre Dios, y el suyo: porque él como Patron de las Españas, à quien Dios

avia encomendado la defenſa dellas, iria delante de ſu exercito ſobre vn cavallo blanco, con vn grande eſtandarte blanco en la mano, y deſharía aquel innumerable exercito de Moros, que allí ſe avian juntado contra él. Y como el ſanto Apoftol lo dixo, aſſi ſe hizo, y en aquella batalla quedaron muertos caſi ſerenta mil de los Moros, y ſe tomaron, y ſaquearon ſus Reales, y ſe ganó la Ciudad de calahorra, y otros pueblos, y ſe reſtituyeron á la Fè de Chriſto. Por eſta tan iſignie vitoria, y ſingular patrocinio del Apoftol Santifſimo, el Rey, los prelados, y Grandes de ſu Reyno, dieron á la Igleſia del ſanto Apoftol, el Privilegio que llaman de los Vocos: el qual ſe guarda hafta aora, y ſe eſtiende cõ mucha razon, y ſe acrecienta cada día mas. Deſde eſte tiempo començaron los foldados; Eſpañoles á invocar en las guerras al glorioſo Apoftol, como á ſu valeroſo caudillo, y ſingular defenſor. Lo qual hazen en todas las batallas, y la ſeñal para acometer, y cerrar con el enemigo, hecha Oracion, y la ſeñal de la Cruz es invocar al ſanto, y dezir; Santiago cierra Eſpaña. Y en prueba de q̄ no es vana eſta invocacion, ſe han viſto grandes milagros, quando han peleado cõ los Moros en Europa, y con los Gentiles en las Indias. Porque muchas vezes viſiblemente el ſanto Apoftol les ha aparecido armado, como ſe ha dicho, derribando, y matando á los infieles, y favoreciendo á los Chriſtianos. Y en las guerras juntas contra los otros Chriſtianos, han tenido los Eſpañoles felicifſimos ſuceſſos, y acabado cosas tan eſtrañas, y heroicas, que humanamente no parece que ſe podian hazer. Por donde toda la nacion Eſpañola, reconociendo, y agradeciendo tantos, y tan grandes beneficios de ſu patron, y defenſor, le tiene particular devocion, y ha inſtituido la Orden de la Cavalleria de Santiago, que es tan antigua, y de tanta riqueza, y autoridad, en la qual la mayor parte de la nobleza de Eſpaña ſirve á eſte ſanto, y glorioſo Apoftol, y los miſmos Reyes ſon los Maefres deſta Cavalleria; que no es poca honra del bienaventurado Apoftol, y amparo de nueſtra Eſpaña. Algunos dizen, que la Orden deſta cavalleria tuvo principio del beneficio que el Rey Don Ramiro, y los Chriſtianos Eſpañoles recibieron en aque-

lla memorable batalla del clavijo, quando el glorioſo Apoftol ſe le apareció, y deſbarató con tan grande eſtrago el exercito de los Moros, como queda referido. puede ſer que fueſſe aquella la ocasion; pero la inſtitucion, y fundacion deſta Orden, en modo, y forma de verdadera Religion aprobada por la ſanta Madre Igleſia, los Coroniflas la atribuyen al Rey Don Alõſo el IX. que començò á Reynar el año del Señor de 1158. como lo dize el Licenciado Fray Francisco de Rades, y Andrada, y en la Coronica de Santiago, cap. 2. Denos nueſtro Señor gracia, por interceſſion del miſmo Apoftol, para imitar ſus admirables virtudes, de tal manera que mereçamos en eſta vida ſer defendidos de nueſtros enemigos inviſibles, que por todas partes nos cercan, y gozar en la otra de la gloria, y corona que él goza, y gozará por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

LA VIDA DE SAN CRISTOVAL, Martyr.

EL valeroſo, y glorioſo Martyr San Chriſtoval fue Cananeo de nacion, y ſiendo Chriſtiano, movido por el Señor, vino á la Provincia de Licia, para manifeſtarle, y predicarle á aquellas gentes, armandose con mucha, y continua Oracion, contra las batallas, y dificultades que por ello le avian de venir. Era hombre de Gentil diſpoſicion, y alta, y grande eſtatura; y por eſto traía á ſi los ojos de los que le miravan. Traía vna vara en la mano, y avienandola vna vez hincado en el ſuelo, ſubitamente reverdecía, y florecia, y viſto eſte milagro; muchos ſe convirtieron, y la Fè de Chriſto Nueſtro Redemptor, por la Oracion de San Chriſtoval, y por las maravillas que el Señor obrava por él, ſe iba propagando cada día más; y acrecentandose la Igleſia de los fieles, hafta que ſiendo Decio Emperador, fue preſo San Chriſtoval en la ciudad de Sarno, en la Provincia de Licia. Procuró el Juez ablandarle con promeſas, y eſpantarle con amenazas, y perſuadille que adoraffe á ſus falſos Diõſes: y como le vieſſe conſtante, y firme mas que vna roca, embió dos mugeres laſcivas, y deſhoneſtas á la carcel, para q̄ le provocaffen á mal: pareciendole que ſe le hazia perder la caſtidad, mas facil-

men.

mente perderia la Fè, y gracia de Chriſto á quien Chriſtoval predicava por Dios. Entraron las infames mugeres en la carcel, y luego cayó ſobre ellas vn pavor, y horror tan eſpantoso, que conociendo ſu maldad, ſe arrojaron á los pies de S. Chriſtoval, ſuplicandole que les alcançaſſe perdon de Dios. Y fueron del tan bien enſeñadas, y confirmadas en la Fè verdadera del Señor, que murieron deſpues por ella, con otros quarenta, que por la predicacion de San Chriſtoval ſe avian convertido, y otros muchos cavalleros por la miſma cauſa padecieron la miſma pena, y derramaron ſu ſangre por el Señor. Pero como el juez vieſſe, que ninguna coſa baſtava para trocar el coraçon de Chriſtoval, determinò de executar en él ſu ſaña, y furor, y hazerle morir con nuevos, y exquisitos tormentos. Mandòle primeramente acotar crudamente, deſpues poner ſobre ſu cabeça vn yelmo encendido hecho aſcua, y tenderle ſobre vn eſcaño de hierro, hecho á la medida de ſu cuerpo, y rociando todo con azeite hirviendo poner fuego debaxo, para q̄ poco á poco ſe aſtaſſe, y coſumieſſe. Mas el fortifſimo martir con roſtro ſereno dezia al tirano. por la virtud de Jeſu Chriſto yo no ſiento tus tormentos, y aſſi ſalió deſte tan cruel, libre, y ſin leſion alguna, y muchos de los cir cunſtantes ſe convirtieron al Señor. Mandòle deſpues el juez atar á vn palo, y aſtaetear; pero todas las faetas que le tiraron, no le hirieron, ni fueron parte para hazerle daño, antes vna dellas dió en el ojo á vn verdugo, y ſe le ſacò, y quedado ciego, vntandose con la ſangre del Martyr, que avia caido en tierra, cobró la viſta del cuerpo, y del alma, alumbrado por el Señor. Al cabo le cortaron la cabeça, y antes que ſe la cortaffen pidió humildemente á Dios, que ni granizo, ni piedra, ni fuego, hambre, ni peſtilencia, no hizieſſen daño, do quiera que eſtuvieſſe ſepultado ſu cuerpo, y con eſta Oracion dió ſu bendita alma en las manos del Señor que le avia criado, y dado vitoria de la miſma muerte. Conviertieronle á la Fè de Chriſto por ſu predicacion quarenta y ocho mil perſonas. S. Ambroſio haze mención de San Chriſtoval, y en la preſacion de la Miſa, que pone para la feſta deſte glorioſo Martyr, dize las palabras que me han parecido referir aqui, porque

ſon vna breve ſumã de toda ſu vida. Vos, Señor, (dize) diſtes á Chriſtoval vn colmo de virtudes tan lleno, y vna gracia de doctrina tan ſoberana, que con ella, y con ſus milagros convirtió quarenta y ocho mil almas, y deſpedidas las tinieblas de la Gentilidad en que eſtavan, las alumbrò con la lumbrẽ de la Fè. El reduxo á la gloria de la caſtidad á Aniceta, y Aquilina, que eran publicas, y malas mugeres, y avian hecho callos en la inmundicia, y torpeza de la deſhoneſtidad, y las enſeñò á confeſar nueſtra Fè, y morir por ella, y recibir la corona. Demas deſtro echado en el fuego, y apretado en vn eſcaño de hierro, no ſentio el eſtrechado calor, ni pudo ſer traſpaſado con las faetas que vn día entero le tiraron los ſoldados, antes vna de las faetas ſacò el ojo al verdugo, pero la ſangre del bienaventurado Martyr mezclada con la tierra, le reſtituyó la viſta, y quitandole la ceguedad del cuerpo, alumbrò ſu anima. Alcanço perdon, y gracia para ſanar las enfermedades, y dolencias, con ſu interceſſion. Todo eſto es de San Ambroſio. Fue el Martyr de San Chriſtoval, el día que la Igleſia haze del conmemoracion en veinte y cinco de Julio, año del Señor de 254. imperrando Decio, como dize el Martyrologio Romano, y el Cardenal Baronio.

Comunmente ſe pinta San Chriſtoval con el Niño Jeſus en el ombro, como que le paſa vn rio, y no hallo, que fundamento tenga pintarle aſſi, ſino es por vn ſimbolo, de que San Chriſtoval paſó las muchas olas de tormentos, y trabajos, con la gran fortaleza que le dió el Señor. El ponerle en lugares altos, debe ſer por la gracia que Nueſtro Señor le concedió contra las tempeſtades de granizo, y truenos, como queda dicho.

LA VIDA DE SANTA ANA, MADRE de la Madre de Dios.

LA bienaventurada Santa Ana, Madre de Nueſtra Señora Santa Maria, Madre de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, fue natural de Belẽ, hija de Stolano, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, y fue muger de San Ioachin, Galileo, de la ciudad de Nazareth. Los dos eran de la Tribu de Iudá, y del Real lineage de David: Exercitavanſe continuamente en la guarda de la Ley de Dios, en Oraciones, y santas

Marty.
Rom. 25.
Iunij.
Erv. t. 2.
pag. 421.

A 26. DE
IULIO.

obras

obras, y particularmente en limosnas, porque dividian la renta que cada año cobravan de su hacienda, en tres partes; de las quales la vna gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus ministros, y la tercera davan à pobres. Vivian muy afligidos estos Santos caídos, por averlo sido veinte años sin tener fruto de bendición; por lo qual andavan como avergonçados, y corridos, y apartados del trato, y conversacion de los otros hombres de su calidad, hasta que vn dia apareció vn Angel à San Iochin, y le dixo, que Ana su muger pariría vna hija, à quien pondrian por nombre Maria; la qual seria llena de Espiritu santo, y mas ilustre, y dichosa que Zara, Rebeca, Raquel, y todas las otras excelentes mugeres que ha avido en el mundo: y como el Angel lo dixo, assi se cumplió. concibió Ana de su Marido Iochin, y parió à la serenissima Reyna de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Maria. No tenemos otras cosas ciertas, y averiguadas de la vida, y muerte de Santa Ana. Algunos dizen, que murió despues de aver nacido Iesu-Christo Nuestro Redentor, en 26. de Julio, imperando Octaviano. Lo que podemos afirmar seguramente, es, que tiene eminentissimo lugar en el Cielo. Pues assi como la mayor alabanza que se puede dar à Nuestra Señora, es llamarla Madre de Dios, porque en este apellido se encierran todos los privilegios, gracias, y preeminencias que competen à tal Madre; assi la mayor loa que se puede dar à Santa Ana, es llamarla Madre de la Madre de Dios, y abuela de Iesu-Christo; del qual no ay duda, sino que fue muy regalada, y favorecida, y enriquecida de todas las virtudes que convenia tuviese, la que se podia tener por tal, y à boca llena llamarle, Abuela del Hijo de Dios. Y el agua es tanto mas pura, quanto se coge mas cerca de su fuente, que debemos nosotros creer de la grandeza, excelencia, y pureza desta gloriosa Santa, que bebió, y se hartó de la misma fuente de todas las virtudes, y gracias, y segun la carne, le fue mas conjunta persona que ninguna otra criatura, despues de su bendita hija, y Madre del mismo Dios: Escrivieron de Santa Ana San Epifanio heref. 78. San Iuan Damasceno, lib. 4. cap. 15. Tambien anda entre las Epistolas de San Ge-

Epiph.
heref. 78.
Dama. li.
4. c. 15.

ronimo vna, que es la 107. en que se trata de Santa Ana, y del nacimiento de Nuestra Señora, y el Martyrologio Romano, y los demás hazen mencion de sãta Ana. El Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, que fue el duodecimo de su Pontificado, en el primer dia de Mayo, mandò que se celebrasse por toda la Iglesia Catolica la fiesta de Santa Ana, con solemnidad de fiesta doble, à los veinte y seis de Julio, que es el dia de su fiesta.

LA VIDA DE SAN PANTALEON,
Martyr.

SAN Pantaleon, inclito Martyr del Se- A27. DE
ñor, fue de la Ciudad de Nicomedia, IVLIO.
que es en la Provincia de Bitinia, en la Asia mayor. Su padre se llamó Eustorgio, hombre rico, y Noble, aunque Gentil. La Madre Ebula, que era Christiana; la qual murió dexando à Pantaleon muy niño. Pero aviendo crecido en edad, el padre le puso à los estudios de Retorica, y Filosofia, en los quales aprovechò mucho, y por ser de vivo, y delicado ingenio, se señaló entre sus iguales. Era de honestas costumbres, modesto, concertado en sus razones de muy gentil disposicion, y de todos estimado, y amado. Parecióle que para valer en el mundo, era bien darse al estudio de la Medicina, y aviendo en Nicomedia vn famoso Medico, por nombre Eufrosino, le tomó por Maestro para aprender del aquel arte. Estava à esta sazón escondido en vna pequeña casa, por temor de la persecucion, vn Christiano, llamado Hermolao, viejo venerable, y Sacerdote de vida santissima, el qual travò amistad con Pantaleon, y poco à poco le vino à persuadir, que el Autor de la vida, y Señor de la salud, es Iesu-Christo, y que en su nombre se sanan todas las enfermedades, mas facil, y seguramente, que con el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno. Y como vn dia anduviesse Pantaleon pensando en las razones que avia oido à Hermolao, viò vn niño muerto, y junto à el vna vivora, que parecia dezir, que ella avia cometido quel homicidio, y movido del Señor, dixo entre si: Agora verè yo si es verdad lo que el viejo me dize. Llegòse al niño, y dioxle: Levante vivo en el nombre de Iesu-Christo,

to, y tu bestia ponçosa, padece el mal que le has hecho. Luego el niño se levantò con vida, y la vivora quedó muerta. Visto este milagro Pantaleon se fue à Hermolao, y contandole lo que passava, le pidió el Bautismo, y el se lo administrò con grande contentamiento, teniendole siete dias consigo, y enseñandole los Misterios de la Fè que avia recibido. De alli à pocos dias entrò en casa de Pantaleon vn hombre ciego, que avia gastado la mayor parte de su hacienda con los Medicos, y despues de muchos remedios, y tormentos, lo que avia ganado avia sido, que antes de la cura velia poco, y despues no velia nada. Puso Pantaleon sus manos sobre los ojos del ciego, invocando el nombre de Iesu-Christo, y suplicandole humilmente le sanasse; luego abrió los ojos, y cobró la vista del cuerpo, y la del alma, porque se hizo Christiano. Y lo mismo hizo el padre de Pantaleon que estava presente, quando su hijo le sanò: el qual padre de alli à pocos dias siendo ya bautizado, murió santamente. De aqui se comenzó à divulgar la fama de Pantaleon, y por las muchas enfermedades incurables que sanava en el nombre del Señor, à ser tenido por Medico insigne, y soberano. Tuvironle grande envidia los otros Medicos, y viendo que no podian escurecer las curas maravillosas que hazia, porque eran manifestas, y notorias, determinaron acufarle delante del Emperador Maximiano, que à la sazón estava en Nicomedia, y para hazerlo con mejor color, tomaron ocasion de algunos Christianos, que por serlo los avia mandado atormentar el mismo Maximiano, y pantaleon los avia curado. El Emperador oida la ocasion, hizo traer delante de si al ciego, que Pantaleon avia sanado, al qual, porque con grande asseveracion afirmava, que avia cobrado la vista por virtud de Christo, y no de los dioses, le mandò cortar la cabeza, y Pantaleon comprò de los verdugos su cuerpo, y enterròle juntamente con su padre. Y entendiendo que corria riesgo su vida, diò libertad, y parte de su hacienda à los esclavos, y la otra parte à los pobres, y enfermos que curava, para estar mas libre, y desembaraçado para la pelea, y mas aparejado para el martyrio. Y no se engañò, porque à pocos dias le mandò llamar Maximiano, y aviendo pasado con el

Segunda parte.

algunas platicas, Pantaleon confesando claramente que era Christiano, y que se preciava de adorar aquel solo Dios verdadero, que criò el Cielo, y tierra, y no los Dioses de piedra, y de palo; finalmente se concertaron, que alli delante del Emperador truxessen vn enfermo de todo desahuziado de los Medicos, y que sus Sacerdotes con la invocacion de sus Dioses le procurassen dar salud, y que el tambien invocaria à Iesu-Christo, y que el que le sanasse, aquel fuesse tenido por Dios. Hizose assí truxeron vn paralitico de muchos años, los Sacerdotes de los Idolos hizieron sus diligencias, y todas fueron en vano. Y Pantaleon tomando por la mano al paralitico, le dixo: Levantase sano en nombre de Iesu-Christo, hijo de Dios vivo. Apenas avia dicho estas palabras, quando el enfermo se levantò sano, haziendo gracias à Dios, y muchos de los circuntantes se convirtieron à la Fè, y quedaron sanos en sus almas. El Emperador se quedó confuso, el pueblo atonito, los Sacerdotes mas endurecidos, y temiendo perder su autoridad, y sus aprovechamientos, y ganancias, persuadieron al Emperador, que Pantaleon era Mago, y que sino le quitava la vida, se perderia el culto, y reverencia de sus Dioses, y con ella el Imperio, que sin Religion no se puede sustentar. Con esto el Emperador, aviendo primero tentado en vano con espantos, y amenazas en medio de vna grande plaça le mandò desnudar, y colgar de vn rollo, de madero, y arañar sus carnes con vñas de hierro, y abrafarlas con hachas encendidas. Estando en este tormento, levantava el Santo Martyr sus ojos al cielo, pidiendo favor à Iesu-Christo, que solo se le podia dar, y assi se le diò, apareciendole en trage, y figura de Hermolao, el sãto viejo, que le avia bautizado, y dotrinado en la Fè à Pantaleon: Dixole que estaria siempre à su lado, y le ayudaria à padecer, y assi se viò el efecto, porque luego se afloxaron los cordeles con que estava atado, y se apagaron las hachas, y los verdugos quedarò desalentados, y cansados. Mandò el Emperador echarle dentro de vna grande caldera, llena de plomo derretido. Hizò oracion el Santo à Iesu-Christo, el qual entrò en la caldera con el, en la misma figura que antes le avia aparecido, y el plomo perdió su fuerza, de todo pun-

Mmm

to